

SEMANARIO URUGUAYO.

REDACTADO POR JOSE H. URIARTE

CON LA COLABORACION DE MUCHAS DE LAS PRINCIPALES
INTELIGENCIAS DE LA REPUBLICA.

Año 1º.

Montevideo, Domingo 7 de Abril de 1861.

Núm. 37

Fé de erratas.

En el artículo titulado *Un fallocto sobre la cuestión temporal de los Papas*, pagina 250, línea 13.

DONDE DICE: «en la Asamblea de 1682, confirmada por un edicto del 25 de marzo del mismo año, cuyo artículo 1º, declara.»

LEASE: en la declaración de la Asamblea del clero francés en 1692, confirmada por un edicto del 25 de marzo del mismo año, se dice en el artículo 1º.....

crítica severa con cualquier prima-dona que no sea de primer orden, y por eso el desempeño de la Sra. Mazzini ha sido mas severamente juzgado como exagerado y sin gracia; su voz sin embargo es muy agradable por su dulzura y sajecion al compás: Ballarini es sin disputa el mejor tenor que hemos tenido en muchos años, exceptuando por fuerza á Mirate y Tamberlik; su voz tiene fuerza y dulzura; su accion es tambien agradable, de modo que puede llamársele una adquisicion. Bertolini es tambien un buena baritono. El resto de la compañía suple bastante bien, y las coristas han adelantado mucho mas que en tiempo de La Grange: la orquesta pareee bien dirigida.

BOLETIN DE NOTICIAS Y AVISOS.

—BONDELMONTE: Prometimos en un número anterior traducir una crónica inglesa de esa ópera, y hoy cumplimos aquella oferta. Dice así el *Commercial Times*:

« Esta ópera representada por primera vez en Buenos Aires, el Domingo por la noche, por la nueva compañía Lírica, está fundada sobre un episodio de los muy comunes en la historia de las Repúblicas Italianas de la Edad Media. Bondelmonte es un noble florentino, prometido de Beatriz hija de la casa de Amedeo, de la misma ciudad: es amado secretamente por Isaura Donati, lo qué él descubre y le hace olvidar su antiguo amor. Beatriz le dispensa de su promesa; pero empieza á sufrir en su salud; su hermano escita la «Venganza» contra él, intenta asesinarle al salir de la iglesia de contraer espousales con Isaura; Beatriz intercede; pero pocos dias despues esta última presencia su asesinato desde un balcon, reconviene á su hermano y muere. »

« Esa ópera además de su carácter trágico es muy ruidosa; pero está sembrada de lindas árias, el escenario es muy bueno, y los trajes graciosos y adecuados.

« La compañía como es consiguiente luchó con todos los inconvenientes de una primera representacion; pero mejoró muchísimo en su repetición. Desde Mad. La Grange, el público se manifiesta dispuesto á ejercer

—IMPRENTA AMERICANA.—La que se distinguió con el nombre de «Imprenta del Liceo Montevideano», sita en la calle de Soriano número 113, ha pasado á ser propiedad del que firma, y en ella se ofrece hacer los trabajos que se le encomiendan, por los precios mas moderados.—José H. Uriarte.

—TOROS.—Uno de nuestros colegas anunció el martes, que los que debieron lidiarse el domingo anterior, quedaban embretados para correrse hoy. No suponemos que haya tenido *intencionalmente* la idea de desprestigiar á la Empresa, pues si el hecho de tener los vichos encerrados fuera cierto, sería reprobable e inconveniente. Podemos asegurar que los *Toros* hoy son de repuesto y que se crée *serán de lo mejor*.

—LA NOCHE DEL MARTES—3 del corriente, tuvo lugar en Solis la 2.ª función de la Compañía Acróata.

Poca concurrencia; bien ejecutada y muy aplaudida continuamente.

Es en verdad un pesar ver la indiferencia con que es acjida una Compañía, que hace todo esfuerzo por amenizar los momentos de descanso que nos proporcionan las noches de otoño; y tanto mas lo sentimos cuanto que, los no concurrentes dejan escapar el conocimiento,—de cuánto puede la enseñanza hasta en el bruto ó irracional—tal es la industria del Perro que se

nos presenta con toda la actividad é inteligencia del artista acróbata.

Deseariamos que el pueblo se apercibiese de los trabajos de la Compañía—concurriendo á ellos, que probablemente no la abandonaría en lo sucesivo; pues si bien hemos visto otros del mismo jénero, no por esto estos desmerecen en nada.

Un aplauso de nuestra parte, añadimos á los que con tanta justicia tributó el lunes y mártes la concurrencia á los artistas Aceróbatas.

—UNIENDONOS A NUESTROS inteligentes cronistas de la *Nación y República*; así como á los *Dos Curiosos* que aparecen en esta última, pedimos á nuestra vez por los derechos públicos y por dignidad de los Artistas Líricos, funcione cuanto antes la Sra. Deperini.

El público no ha podido juzgarla concluyentemente en la primera función, y hasta ahora ha esperado impaciente la segunda (según opinión general,) sin embargo de creerse por algunas individualidades, que alguna causa de entre telones obsta á que la compañía diese la *Norma* como 1.^ª función de la primera temporada; habiendo hecho aparte á la Sra. Deperini. Pero de cualquier manera, y sean cuales fuesen las causas que hubiesen militado para ello, y mas sin pretender prejuzgar, nuestra opinión es que si la artista Sra. Deperini no desea salir mas á las tablas, lo manifieste con la franqueza que le hemos reconocido:—que si la compañía intenta desligarla de su seno—porque en este la hemos creido desde que vino del Brasil—lo declare á fin de formar una opinión en vista de las razones que se aduzcan. Y por último: sin conocer las que intervengan, debemos pedir el segundo *Debut* de aquella artista que esperará tranquila el fallo del público sensato que á no dudarlo, será justo.

La Sra. Deperini tiene un corazón humanitario desde que en los primeros momentos que se anunció ofreció un beneficio para la Escuela filantrópica, pero no un beneficio como los que regularmente se han practicado partiendo la utilidad entre los artistas y los beneficiados. Esto no es beneficio ni puede llenar el objeto sublime á que nos comprometemos. Por eso es que deseariamos estimular á todos aquellos que aparte de la especulación contribuyen á la civilización y al alivio de la humanidad.

En este sentido es que, la señora Deperini se ha prestado espontáneamente á tan alto objeto, y creemos que nuestra sociedad sabrá apreciar distinguiendo esos sentimientos nobles y generosos.

—LA COMPAÑIA THIERRY—como siempre, y cada día se va haciendo el objeto admirador de nuestras damas y caballeros.

Deseámosle buen éxito y prospero porvenir en su carrera artística.

Reciban todos los de la compañía por nuestra parte, un sincero aplauso.

—LOS SS. EMPRESARIOS DE LA PLAZA DE TOROS— nos han asegurado una hermosa corrida para hoy si el tiempo lo permite.

Y es de esperarse según informes imparciales; que si los toros que deben lidiarse, son como los que devolvió la empresa á causa del mal tiempo del domingo pasado tendremos que lamentar en medio del regocijo que experimentan los aficionados mucha pérdida de caballos, y quién sube lo que pasará en los lidiadores si se duermen en las pajas. Dios los ayude, así como deseamos que el público proteja á la empresa.

RECOMENDAMOS, á los aficionados del buen fumar, y á los fabricantes de cigarros de tabaco negro, la muestra de papel que ha recibido el Sr. D. Augusto Las Cazes.

Este artículo es compuesto de la hoja del tabaco mismo, lo que importa mayor garantía de salubridad, que el que se ha empleado hasta ahora entre nosotros.

Los que le necesiten pueden ocurrir á dicho señor Las Cazes, quién se compromete á hacerlo venir de Europa á la mayor brevedad posible.

—CÓLECCION DE LEYES Y DECRETOS del primer año de la Administración del Sr. Berro, desde 1^º. de Marzo de 1860 hasta Febrero de 1861. Este importantísimo trabajo debido á la contracción del Sr. Maeso, debe ser favorablemente acogido, por el interés que encierra para todas las c'ases de la población.

—BANCO MAUA Y CA.—Su balance del mes de Marzo, dá el siguiente estado:

Activo.....	\$ 6.396779 556
Pasivo.....	5.363396

Id. Billetes en circulación etc..... 1.033.383 556

—CIRCO AMERICANO—Compañía acróbata Los nuevos artistas acróbatas tocando la dificultad de estar contratado el Teatro de Solis para los días de fiesta por la Sociedad de Ópera avisan al respetable Público que seguirán dando sus funciones en el Circo Americano en sociedad con la Compañía del Sr. Hénault. Tendrá lugar la primera función hoy Domingo 7 de Abril de 1861. En los términos siguientes

Programa—primera parte, 1.^º Las escaleras maravillosas por los cuatro artistas, señores Lenton, Bentz, Bliss y Nichols. 2.^º Pasos de dificultad sobre la cuerda tirante por el señor Felice, y por el gracioso payaso señor Hénault. 3.^º La percha equipoise por los señores Lenton y Bentz. 4.^º El globo terrestre por el señor Felice. 5.^º Gran volteo por toda la compañía.

Segunda parte, 6.^º El alambre flojo por el Sr. Alonso. 7.^º El perro sagaz Bruno. 8.^º La tranca Española por el Sr. Bliss. 9.^º El Trapecio Aéreo por el Sr. Federic de Montbrum. 10 Concluirá la función con el divertido sainete, Los dos Comicos, por los Sres. Lenton y Bentz.

—HEMOS RECIBIDO—á Ley de Yaguarón hasta el 28 del pasado. Nada nuevo hallamos digno de darse á nuestros lectores.

—DESEARIAMOS SABER—en cual *Administracion de Correos* está la falta de no recibir nuestros suscriptores de Buenos Aires, el *Semanario* que remitimos con toda exactitud.

—LA COMPAÑIA THIERRY Y BUFOS—de Paris da hoy una excelente función en San Felipe.

—CARRERAS ESTRANGERAS.—Mañana y pasado tienen lugar.

—El Sr. Dr. TAPIA,—está en posesión de su cargo efectivo de Juez Civil de la 1^a. Sección.

—El Sr. Dr. CASTRO—está en posesión del Juzgado Civil de la 2^a. Sección.

—El Dr. D. ALEJANDRO MAGARIÑOS CERVANTES—está muy aliviado de su enfermedad. Nos felicitamos como sinceros amigos.

—LA SOCIEDAD FILANTROPICA.—He aquí el aviso promoviendo una suscripción en socorro de las víctimas que han sobrevivido á la horrenda catástrofe acaecida en Mendoza.

La Comisión Central de la Sociedad Filantrópica debiendo llenar el objeto de su institución llevando su contingente de caridad y filantropía donde lo precise el que sufre y carece; impresionada con la fatal y extraordinaria calamidad acaecida el 20 del próximo pasado en la ciudad de Mendoza, cuyos efectos desastrosos han dejado en la horfandad y la miseria á porción de familias hermanas, llena el deber de invitar á sus adeptos y amigos de la humanidad doliente para que cooperen á un fin tan laudable.

Las suscripciones quedan abiertas desde hoy, en el escritorio de D. Luis Lerena y Librerías de los señores Hernandez y Lastarria.

Se recomienda á las almas caritativas concurren á depositar su óbolo dentro el mas breve tiempo, pues así o exige la situación lamentable de aquellos desgraciados á quienes se desea socorrer. — Montevideo, Abril 3 de 1861.—Luis Lerena: Presidente. - Indalecio Bengoechea: Pro-Secretario.

—POR UN VIDRIO ROTO—de nuestra imprenta se nos han dirigido las siguientes versas:—

A aquellos que se precian de *poetas*,
de *oreja* pro'ongada y sin *oído*,
dirijo estos *renglones* ó *cuartetas*,
sin que nadie se dé por *aludido*.
Fastidien á los *vivos* sus *trompetas*,
mas dejen en *descanso* al *fallecido*,
que Aplo en su faror *echando baba*
me ha mandado escribirles esta *octava*.

Asno Juaba,

—HOY SE JUEGA LA LOTERIA de la Caridad, cuyos premios mayores son los siguientes:

- 1 de 500 onzas de oro.
- 1 de 1000 patacones.
- 2 de 500.....id. id.
- 5 de 200.....id. id.
- 10 de 100.....id. id.

El sorteo tendrá lugar á las nueve de la mañana.

—EL CORONEL SUSINI.—Ha obtenido licencia temporal del Gobierno de Buenos Aires á quien sirve como Jefe de la Escuadra, para pasar á visitar su Patria.

—A CAUSA DE NO HALLARSE PRONTA—toda la tirada, del retrato del fallecido Sr. HERNANDEZ, para repartirlo en común con la *Prensa Oriental*, se repartirá á nuestros suscriptores el mismo día que esta última.

SEMANARIO URUGUAYO.

LOS ARTICULOS SIN FIRMA PERTENECEN EXCLUSIVAMENTE AL REDACTOR J. SE. H. URIARTE.—

La obra del Sr. Reyes.

La segunda parte de ese trabajo científico que tanto honra á su laborioso autor por ser la primera que de su género se ha publicado en esta República, y por que pone de manifiesto la riqueza inmensa que encierra y produce su territorio, viene á confirmar lo que en un artículo del *Semanario* del 26 de Agosto ppdo. pag. 59. manifestamos acerca de la creencia de que el Gobierno protejiese el cultivo de muchos de los frutos del Brasil que aquí se darian muy bien.—Hicimos mención de los *yerlales* de buena calidad en los campos llamados de los Grañas en el Departamento de Rocha; del *tabaco* q' habíamos visto cosechar en Cerro Largo; del *te* recogido en una estancia de Señores ingleses; del *aguardiente* de Palma que se había elaborado en Castillos; y concluimos aconsejando el ensayo de la plantación del *Café* y el *Cacao* indicando el temperamento del Salto,

Tal vez la poca circulación entonces de nuestro periódico, ó la poca validez de nuestras opiniones, hicieron que los colegas no las tomasen en consideración apoyando nuestro llamado á la paternal protección del Gobierno; pero hoy mas extendido el *Semanario* y sostenidos por una voz tan autorizada como la del Sr. General Reyes, reincidimos con gusto en nuestras anteriores observaciones, y nos tomamos la libertad de ampararlas bajo la descripción que hace ese autor en las páginas números 374 y 375 de su reciente publicación que dice así:—

«Entre la numerosa cifra que compone la familia de las plantas industriales, y que serían las mejores fuentes de la agricultura nacional, indígenas las unas, introducidas, ó aclimatadas otras, en un suelo y en un clima que se presta admirablemente para su vegetación, indicaremos también de paso las que muestran un resultado mas valioso y práctico con su cultivo.

El *tabaco*, ó sea la *Nicotiana*, oriunda y silvestre en todos los afluentes del Plata, y de varias especies; la una arborea, de bella flor, que crece hasta 12 y 14 pies; y la otra que no pasa de 2 á 3, y que son las mas cultivadas en los países donde se explota y se fomenta ese valioso ramo de industria agrícola y manufacturera; vegeta con notable espontaneidad en todas las zo-

nas del territorio Oriental, siendo de un cultivo fácil, poco oneroso y al alcance de la generalidad. La *Verbamata*: árbol también indígena y de igual importancia, que crece silvestre entre los bosques de algunos ríos de la zona central, desde el paralelo de los 33° hacia el medio-día, lleva consigo condiciones tan importantes y conocidas, que sería escusado detenerse en dilucidar los beneficios que se reportarian con su propagación. Este bello árbol reúne las apariencias del naranjo, y en ninguna estación se despoja de su verdor. La *Vita*, tan diversificada, y de climas suaves, constituye por sus frutos, como por la rapidez y gala con que se desarrolla, uno de los cultivos más favorables por la universalidad de su consumo. Propagada con más extensión e inteligencia, crearía también otro ramo productor, igualmente lucrativo. La *Beterava* y el *Sorgho*, oriundos del Asia, y que han encontrado en el Plata un clima y un suelo perfectamente adecuados á su vegetación según las muchas experiencias que lo confirman, compensando los procedimientos y mecanismos que exige la importación de esa industria, la profusión con que se produce la esquisita substancia q' contienen sus raíces, mayormente si se prefieren los temperamentos húmedos y tierras ligeras, tan reproducidas en las variadas exposiciones con que brinda la superficie del territorio; supliendo con ella las contrariedades que se opondrían al cultivo de la *caña de azúcar*, aclimatable tan solo en la faja adyacente al extremo Occidental de las fronteras de la República, ya en contacto con el paralelo de los 30, en valles abrigados y altos. El *Lino*; planta de climas apacibles, de fácil cultura, y que crece silvestre en diversos parajes, como lo asegura el ilustre Dr. Larrañaga, que la encuentró en ese estado en la májimen deucha del Miguelete; así como se encuentra con frecuencia al Norte del Río Negro; la codiciada planta del *indigo*, que tiene su mejor asiento en las altas temperaturas. La explotación de esta trabajosa industria, si llega á generalizarse, exigiría un caudal de conocimientos facultativos muy especiales para el empleo de los procedimientos y mecanismos que deben aplicarse en la extracción de la tintura. El *Algodón*, planta rústica y hervacea, y también indígena de las Provincias más boreales de la Confederación. Algunos cultivos hechos por ensayo en el territorio de Paysandú, demostraron, antes de ahora, la facilidad de su propagación en las tierras regias y francesas de las costas de los ríos. El *maní*; que encontraría en las que son más ligeras en exposiciones buscadas á propósito, eficaces gérmenes de desarrollo, y que sería de un provecho incuestionable por el esquisito aceite que se extrae de sus frutos; como el del *Ricino* planta silvestre también, que se da en todas partes y que es tan empleado en la medicina, como en los alumbrados, y las fábricas. El *Azafrán*; y si se quiere, el ostentoso *Girasol* de que se hace tan poco caso, productores el uno, como el otro, de aceites aplicables á los mismos objetos, y el 1.º, de un tinte muy especial para estampados. En

tierras de una vegetación semejante, podría asegurarse que se daría el *Cáñamo*, con procedimientos vulgares, prefiriendo para su plantio los valles y cuencas húmedas y hondas; así como diversas raíces tintoras de un valor reconocido etc. etc.»

La cuarta entrega de la obra literaria DE LA STA. MARCELINA ALMEIDA.

Aunque no hemos tenido el placer de ver esa última publicación, nos congratulamos siempre al saber que su obra es constantemente sostenida por el público en general, lo que justifica sin duda la buena opinión que escritores de nota y de conciencia han formado del mérito de la obra. Puede evanescerse la autora de haber merecido tan decidida aprobación.

Mendoza.

Nadie debe ser indiferente á la desgracia, ni debe cerrar los oídos á la voz de la humanidad doliente.

Si irreparable ha sido el cataclismo acaecido en Mendoza, mayores deben ser los sacrificios que debemos hacer para reparar aunque sea en parte la desolación q' sufrieron los que han sobrevivido á aquél acontecimiento de llanto y luto para toda la humanidad. Aun más, debemos por ejemplo de nuestros antepasados y á los venideros en igualdad de circunstancias propender á la reconstrucción de lo destruido para mayor gloria y engrandecimiento del Supremo Arquitecto del Universo, que ha querido ver una vez más hasta dónde se afanan los hombres buenos por el bien de la humanidad.

En este sentido, pues, debemos todos, *todos!* *sin excepción!* coadyuvar al fin que se ha propuesto la Sociedad Filantrópica ayudada por el Superior Gobierno, no en pago sino en obligación humanitaria hacia los pueblos que nos favorecieron en pareci los momentos, azotados esta población por una espantosa epidemia.—

Oro del departamento de Minas.

El colega la *Prensa Oriental* da la noticia de que D. Teodoro Chacon, boliviano y persona inteligente ha presentado en su oficina una muestra del oro extraído del arroyo de San Francisco en el Departamento de Minas, el cual ha sido analizado, resultando ser de 23 quilates.

Acreditando el hecho con los nombres de personas que presenciaron la exploración, el Sr. Chacon dice hallarse dispuesto á emprender trabajos, si encuentra la cooperación de alguna persona. La "Prensa" á ese respecto, dice:

"El Sr. Chacon nos expresa la certidumbre de la existencia de oro en el paraje que ha designado, y está

dispuesto á ir á repetir la operacion que ha practicado con cualquiera persona que quiera cerciorarse de la verdad de lo que afirma. Hay allí, nos dice, una gran riqueza que conozco y que puede hacer la fortuna de cualquiera que quisiese explotarla.

«El capital que se necesita para emprenderlo lo fija en 500 pesos para la compra de dos máquinas de roque, cuatro bateas para el lavadero y algunos otros instrumentos de labor, así como para costear algunos brazos.

«Sin interesarse absolutamente en nada del manejo de este pequeño capital, solo pretendería la dirección de los trabajos si hubiese quien quisiese tomar la empresa.»

La República añade:

«No dudamos que el señor Chacon encontrará facilmente quien le proporcione la cooperación requerida para explotar esa riqueza; y casi nos adelantamos á creer que entre los mismos estancieros y propietarios de casas en el pueblo de Minas se promoverá una asociación con ese objeto.

«Pues á nadie se oculta que establecida allí esa industria y tomando las creces que es de suponer, el pueblo de Minas recibirá la animación que ahora le falta, levantándose como por encanto de una postación debida á la escasez de industria productora.

«Los pueblos, como los individuos, enalquiera que sea su situación, están siempre dotados por la Providencia de elementos naturales capaces de hacer la felicidad de quien sabe explotarlos.

«Cuando los vecinos de Minas se hagan mineros, serán felices. No hay que cruzar los brazos y esperar en Dios: lo mejor es unirse y trabajar.»

El Sr. Cura Brid.

Debiáis han sido á la franqueza ó independencia de nuestros juicios, imputaciones que se nos han dirigido para herirnos en lo mas hondo de nuestras convicciones respecto de religión, hasta querer sublevar á veces la reprobación ó el arranque de nuestros lectores contra nuestra persona y doctrinas.—No obstante, firmes en los principios que nos guian y en el respeto que debemos á todos para merecer retribución, díos quiera que hemos encontrado el mérito, allí lo hemos reconocido sin pretender encumbrarlo por la baja adulación ni por sistemada idea.—Alguna disidencia hemos tenido respecto del Sr. Cura Brid; pero su ministerio y sus títulos nos han inhibido de personalizarnos ni proporcionarle contrarietades, que no podrían deslumbrar de manera alguna las fundadas simpatías y recomendaciones á que se ha hecho acreedor por la espontaneidad y esmerada diligencia con que desempeña las funciones de su cargo. La Iglesia que el Sr. Brid administra, en su estado actual, es una muestra patente de sus desvelos y contraccion, y aun no satisfecho con sus propias obras, es hoy el primero que inicia y lleva á

cabo la celebración de esequias funerarias por las víctimas de Mendoza.—Ciento es tambien que hay personas siempre dispuestas á coadyuvar al éxito de sus inspiraciones; pero (sin deshonrar esas virtudes) debemos al Sr. Cura Brid todas nuestras felicitaciones por justicia y como fieles.

Obispo Oriental.

Conformes con la opinión vertida ayer en la *"República"* reproducimos el artículo que encabeza con el título *"Obispo Oriental."*

«Las observaciones que hace la *"Revista Católica"* sobre la oportunidad que nuestra iglesia tenga un pastor dignificado con el alto y sagrado carácter episcopal merecen la mayor aceptación y aplauso.

«Desde la magnificencia y esplendor que nuestra iglesia Matriz ha recibido, gracias á la singular dedicación del Sr. Cura Brid, hasta el orden que la tendencia religiosa depurada de fanatismo refleja en todos los ramos de la administración, y hasta la prescripción constitucional que prohíbe juzgar fuera del país; todo viene hace tiempo indicando que está cercano el dia en que, independiente como es la nación de todo poder estrafío, lo será tambien nuestra iglesia, cuando tenga un obispado que solo la deje ligada en lo espiritual al Santo Padre.”

Socorros para Mendoza.

Cuando desde el Gobierno hasta el último de los habitantes del Estado Oriental se disponen á contribuir al alivio de los desgraciados que sobrevivieron al horrible Cataclismo de 20 de Marzo, débese tambien propender á que esos auxilios sean oportunos, adecuados y pronto como la catástrofe que los ocasiona.—Se habla de comisiones instituidas y por instituirse para recolectar el óbolo popular; entre tanto y mientras se efectúa la colecta, aquéllos infelices sufren tal vez el más espantoso de los azotes...*¡el hambre!*...A este, á prevenir ó aliviar ese flagelo, es que deben acudir h y el Gobierno y toda la población.—¡De qué podrá servirles dentro de un mes el dinero que se les envíe sino tienen mordedero en qué surtirse de los principales renglones para sostener su vida y la de sus hijos tiernos!—Es necesario que ya, y sobre la marcha, el Gobierno compre con *los seis mil pesos* decretados, viveres, telas, catres, colchones etc., y los envíe inmediatamente en vapores hasta el Rosario, desde donde el Gobierno de la Confederación hará transportar hasta por medio de las diligencias los socorros que allá enviemos.

Esto es lo mas pronto y lo mas eficaz.

Después se enviará dinero, para lo que debe ser incansante la recaudación.

COLABORACION.

Réplica.

A nuestro artículo titulado "El protestantismo y la Revista Católica", la misma *Revista Católica* contesta en el núm. del 31 de Marzo en los términos siguientes que transcribimos literal y fielmente, como acostumbramos hacer en todas nuestras citaciones; dice:

"Ese escritor que se ha permitido INTERPRETAR A SU MODO nuestro artículo: "DISIDENCIAS: SUS CONSECUENCIAS" NOS QUIERE PROBAR LA SUPERIORIDAD DEL LUTERANISMO SOBRE EL CATHOLICISMO, suponiendo el triunfo de Guizot contra el inclito Balmes."

Nuestros lectores saben si nos hemos permitido interpretar el artículo de *La Revista Católica*, pues antes de argumentar hemos llevado la caballerosidad al punto de citar textualmente, no unas palabras, no una frase de los nuevos destructores de templos y apóstoles de la intolerancia, sino veinte renglones seguidos del artículo que reprobamos y refutamos.

El público puede juzgar si tenemos razon, si hemos comprendido bien ó mal lo que nuestros adversarios dijeron.

En cuanto á la *Revista Católica*, extrañamos mucho que; en lugar de tratar de demostrar en qué nos equivocamos, abandone de propósito el verdadero terreno de la discusion, pretendiendo que quisimos probar la superioridad del luteranismo sobre el catolicismo, porque tal no fué nuestro objeto, ni se puede imputarnoslo sin profunda injusticia ó mala fe. Hemos visto, como todo el mundo, en el artículo de la *Revista Católica*, un avance contra la libertad de conciencia y la libertad de culto, y lo reprobamos; una exitacion á las pasiones religiosas contra ese edificio levantado por los Protestantes de esta ciudad para el ejercicio de su culto, y manifestamos nuestra indignación; una acusacion gratuita contra una religion que cuenta hoy en el mundo tantos ó mas sectarios que el catolicismo, y tratamos de probar que no tenia ni razon, ni fundamento. No tuvimos otro objeto. La discusion no debia pues apartarse de esos puntos arrancados de nuestro artículo, y para probar que nos equivocabamos la *Revista Católica* debia tratar de destruir nuestros argumentos ó de demostrar que no quiso decir lo que creimos. Pero al contrario, evitando la linea recta la *Revista Católica* nos quiere llevar por otro camino estableciendo una absoluta que nunca fué el objeto de nuestra proposicion, é imaginando que queremos probar

la superioridad del luteranismo sobre el catolicismo entabla una tesis nueva para demostrar...lo que todos sabemos y que nunca fué cuestionado por nosotros—la excelencia del Catolicismo.

Esto no es discutir ni contestar, es discurrir á solas, y si la *Revista Católica* tenia un artículo preparado de antemano sobre ese tema, podia regalarlo á sus lectores sin necesidad de darle por motivo ó punto de partida un artículo nuestro que ninguna conexion tiene con aquél.

Resulta pues que, la *Revista Católica* no contestó á nuestro articulo; que los cargos que le hicimos quedan sin refutacion alguna, y que lejos de negar siquiera las intenciones fanáticas que resultan de sus diatribas contra el ejercicio del culto protestante en el pais, las sostiene y persiste en ellas.

Pues bien, estamos en el deber de hacer notar esos desvarios religiosos, porque los mismos que ayer clamaron por la destrucción de los templos protestantes, mañana prohibirán la libertad de conciencia, pasado mañana perseguirán á los que no se confiesan ni comulgan segun el rito romano. Este es el camino donde nos llevarian esas doctrinas: la intolerancia lleva los hombres al exclusivismo, y el fanatismo á las persecuciones. Es este mal que queremos evitar, y si proclamamos tan alto la libertad de conciencia es porque sin esta las demás libertades son imposibles; la Inquisicion fue la sola institucion religiosa que pretendió suprimir esta libertad, y á todos los que vienen con iguales pretensiones los miramos como otros Dominicanos dispuestos á establecer el triunfo de una idea hasta en medio de las ruinas y de la sangre humana, como ya sucedió en otras épocas sin provecho ni gloria para la misma religion.

En los poes renglones citados de la *Revista Católica* notamos la penitencia con que quiere personificar el Protestantismo, cuya denominacion designa á todos los Cristianos separados de Roma despues de la época de la Reforma, con el apellido de Lutero, que no fué sino uno de los héroes de la Reforma; sin embargo todos los que han leido un poco de historia saben que el Luteranismo no es mas que una de las numerosas sectas del Protestantismo, y que en el Templo de Montevideo, tan atacado por ella, no se profesa el Luteranismo, pero si la religion anglicana reformada y de la confesion de Augsburgo. Lutero no tiene pues nada que ver en la cuestion sublevada por la *Revista Católica*, que no deberia ignorar todos esos datos, sien-

do, como se titula, un *Periódico religioso, literario, científico y...noticioso*.

Dejando pues á un lado la cuestión importante que nos puso la pluma en la mano, *La Revista Católica*, en lugar de rechazar ó contestar á uno solo de nuestros argumentos, entra sin mas á desarrollar la proposición por ella sentada, y que de ningún modo resulta de lo que dejamos dicho, trazando un cuadro de historia universal y de la filosofía capaz de hacer estremecer de alegría en su tumba al celebre Padre Jesuita Ragois, ya citado por nosotros en otro artículo, pero que haría despedir á su autor de todo Colegio ó Liceo donde la enseñanza es considerada como cosa seria y la verdad histórica como regla inviolable. Esto es lo que se llama *interpretar la historia á su modo*, para combatir como lo dice, "á los obstinados retrógrados del scepticismo [nueva palabra del diccionario de la *Revista Católica*] y los descarríes de los hereziarcas que han infestado al mundo con sus deslumbrantes caprichos." No somos nosotros que nos permitiremos calificar los caprichos y descarríos históricos de la *Revista*, ni refutar sus errores y aberraciones en esa materia, porque sería entregarnos á un trabajo imprebo; al contrario, si los límites de este artículo lo permitiesen reproduciríramos entera esa curiosa producción sin comentarios: eso bastaría para toda refutación.

Por ejemplo, el articulista califica los trabajos de B. J. E. Espinosa, Locke, Pope, Obes, de débiles esfuerzos; á los inmortales Corneille, Racine, Boileau, La Harpe y otros de su mismo templo, de descarríados; á Euclides, Pirron, Antítenes, Diogenes, Aristipo, Teodoro, Tedón, Menemo, Epicúro y todos los descendientes de Sócrates, de no sabemos qué; á los Pitagóricos Jónicos, Eleátas, de dialécticos frívolos; en fin no encuentra nada que decir de Tácito, Séneca y Marco Aurelio sino que *según ellos, la compasión se interpretaba por cobardía*, y de Solon y Licurgo que *divinizaron el robo y la espoliación*. Basta, diremos nosotros tambien, basta, señor articulista de la *Revista Católica*, ya vemos como escribis ó interpretais la historia; no se necesita mas para hacerse cargo de lo que haríais si se os confiara un dia la educación é instrucción de la juventud, y á pesar de ser grandes admiradores de Tácito, Séneca y Marco-Aurelio os aseguramos que tendrémos verdaderamente *compasión* de los pobres niños iniciados por vos en las ciencias históricas y filosóficas. En todo caso, os aseguraremos que no es con escritos semejantes que obtendréis jamas "la conversión de los docto-

res y hombres iniciados en lo que llaman las doctrinas malas." Ya pasó la época en la que se podía impunemente alterar los hechos, adulterar la historia, disfrazar las verdades filosóficas, y los que signen empleando hoy dia esos medios gastados y transparentes para influir en el ánimo de los débiles ó ignorantes, no hacen mas que desacreditarse mas y avanzar la hora de su ruina.

En cuanto á la cuestión ruidosa sostenida por los dos grandes atletas que se llaman Guizot y Balmes, no tenemos inconveniente alguno en manifestar la preferencia decidida dada por nosotros al autor que sostuvo la doctrina de la libertad y del progreso, contra el escritor que no trepidó en combatir á la misma libertad de conciencia y en defender la Inquisición. Por otra parte, es preciso haber leido ese trabajo monumental, aunque certo, de Guizot titulado *Historia de la civilización en Europa*, para conocer que el historiador, al trazar esos orígenes con el curso de la civilización, se concretó á hacer resaltar sintéticamente el carácter de lucha entre los dos principios de autoridad y libertad que la distinguió, y que lo hizo como *historiador*, no como *abogado*, es decir con altura é imparcialidad, sin tomar parte por uno contra el otro. "Los escritores (Balmes, Donoso Cortés, el abate Gorini), dice el mismo señor Guizot, que me hicieron el honor de combatirme, son unos abogados declarados del principio de autoridad al mismo tiempo que unos adversarios del principio de libertad. Cambiaría de posición y de conducta si hiciera como ellos y, para contestarles, me declararía abogado del principio de libertad y adversario del principio de autoridad. Haciéndolo faltaría á la verdad histórica y á mi propia convicción. Pues, no lo haré." Era imposible contestar con mas razon, dignidad y política; desgraciadamente, en filosofía como en política, los discípulos llevan siempre mas pasión y acritud en las cuestiones que les mismos génes de partido. De antemano, sabemos lo que la *Revista Católica* pretende hacer, según su costumbre, es decir variar y rebatir en algunos artículos los propios argumentos de Balmes; pero declaramos que en lugar de seguirlo en esa vía viciando y rebatiendo el libro de Guizot en las columnas de este periódico, no la seguiremos en sus peregrinaciones, porque sería no acabar, sin probar nada. Que los que quieran juzgar con imparcialidad lean los dos autores, esto les valdrá mas que todas nuestras disertaciones.

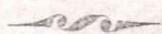
Ahora sí que la *Revista Católica* va á se-

clamar que queremos probar la superioridad del Protestantismo sobre el Catolicismo; pero, así mismo, se equivocará por segunda vez, porque el triunfo de Guizot contra Balmes, no es el de la herejía contra la verdadera religión, como lo da a entender; la cuestión es puramente filosófica y no religiosa, y con el gran historiador podemos decir también: "Al tratar de bosquejar el papel de la Iglesia católica durante el desarrollo de la civilización Europea, lo hice con libertad, conveniencia; pero también, y lo puedo asegurar con un sentimiento profundo de equidad y de respeto; diré más aun, con el propósito de llevar otra vez hacia la Iglesia Católica el respeto y la equidad que le debemos."

Cuando todos los Católicos hablen como *ese protestante*, la tolerancia habrá venido á las pasiones, y la libertad, la verdad, la justicia brillarán como una luz espléndida y eterna en el camino de la verdadera religión y de la fraternidad universal.

Aquí cerraremos este artículo, declarando á la *Revista Católica* que no somos *Protestantes*, como lo pretende y lo dice ufanamente, sién Católico Apostólico Romano, y que recibimos todos los sacramentos, menos los de la Orden y Extremauncion—Somos pues, del escritor de la *Revista Católica*, su atentísimo hermano en Jesu-Cristo y en religión.

A.



La Escuela y la prensa.

III.

Amar á Dios.

Odiar á los tiranos.

—Ved ahí reasumida en dos preceptos, la moral de la Escuela y de la Prensa.

Dios es el autor de todas las cosas y el padre de todas las criaturas. Su voluntad es como su poder, y su bondad como su sabiduría. Su poder es grande y su sabiduría infinita.

Para amar á Dios es preciso conocerle. Se le conoce por la revelación, por la conciencia, por la inspiración, por sus obras y por la religión.

La religión de Dios, no es la religión de la mentira, ni la del odio, ni la de la venganza, ni la del egoísmo, ni la de la traición, ni la del fanatismo, ni la de la hoguera.

La religión de Dios, es la religión de la verdad, la religión del amor, la religión del bien la religión de la libertad, la religión del orden la religión de la felicidad.

La religión es la base de la Educación.

Sin religión no hay moral, sin moral no hay virtud, sin virtud no hay felicidad. El amor es el alma de la religión y el vínculo que nos une á Dios.

Amar á Dios es reconocer en él al Supremo Autor del Universo; al perfecto espíritu increado, poderoso, sabio e inmortal; al principio y fin de todas las cosas.

Amar á Dios, es creer y esperar en él, professar su religión, obedecer sus mandatos, imitar sus virtudes, beber los rayos de su sabiduría.

Amar á Dios, es purificarse, perfeccionarse y espiritualizarse lo mas posible, para acercarse á él y merecerle.

El que mas le ama, es el mas sabio; el mas sabio es el mas virtuoso; el mas virtuoso, es el mas feliz.

Amar á Dios es ser feliz.

Los tiranos son los hombres mas perversos del mundo; son el azote de los pueblos, son los verdugos de la humanidad.

El arma de los tiranos es el terror: su ambiciones el poder, su ley es el capricho, su recompensa es el látigo, su placer es la maldad.

El corazon de los tiranos es formado por el crimen: sus instintos son crueles y sanguinarios, su delirio es el despotismo, su ansiedad la esclavitud, su pasión la tiranía.

La tiranía es una furia infernal cargada de cadenas y armada de puñales: su sistema es de barbarie, su bandera es de esterminio, sus hijos son los tiranos.

Los turanos de la familia, lo son tambien de la sociedad y de la patria. Los tiranos son la degradación de la especie humana, y deben ser odiados, como los seres mas execrados.

Odiar á los tiranos, es condenar sus hechos, atacarlos por la prensa, iluminar las masas, proclamar la libertad.

Odiar á los tiranos, es armarse contra ellos, combatirlos de frente y con denuedo, atacarlos, vencerlos, pulverizarlos.

Odiar á los tiranos, es romper sus cadenas, destruir su poder, herirles el corazon con el mismo puñal conque asesinan á los pueblos.

Odiar á los tiranos es ser libre.

La Escuela debe enseñar al niño, que el deber de los buenos es amar á Dios.

La Prensa debe enseñar al hombre, que el deber de los libres, es odiar á los tiranos.

La divisa de la Escuela y de la Prensa, debe ser:

AMAR A DIOS Y ODIAR A LOS TIRANOS.

LAURENTO LAPUENTE.

ESCENAS DE LA VIDA DE FAMILIA.

VERSION AL CASTELLANO PARA EL
SEMANARIO URUGUAYO.

El primer diente.

X.

Aquello duró hasta el día en que ahora nos encontramos; aquel día cambiaron los síntomas, y así debía ser. La sonrisa que había querido brillar en los labios de Matilde al despertar, súbito desapareció del todo para hacer lugar á un aspecto reflexivo y meditabundo. Nada hay en esto que pueda extrañarse, y las cosas seguían su curso natural. Tras el tumulto del combate, tras la tensión de espíritu que la lucha exige, tras los esfuerzos sobre humanos que reclama la defensa, la embriaguez del triunfo nos sostiene aun por algunos momentos, y nos conserva un poco de energía para celebrar la victoria.

Pero cuando se han esclalado todas las chispas del contento, cuando se han quemado al aire todos los fuegos de artificio, cuando se han cantado todos los *Hosannas* de la victoria, como lo había hecho en la víspera Matilde ante los ojos deslumbrados de su padre, la reacción viene, los nervios demasiado comprimidos se desentumecen, la energía se agotía y se siente una especie de lassitud general é invencible, á la que se cede no por cobardía sino que, por grande que sea el valor, por noble y sagrada que sea la causa por que se ha combatido, como las fuerzas humanas tienen sus límites, después del trabajo exigen necesariamente el reposo. En ese estado de cosas, las almas débiles se abandonan al estopor que las invade; trepidan bajo el cansancio que las agobia, y llegan á preguntarse á veces si el motivo de haberse tornado tantas fatigas, tantos tormentos, y soportado tantas agitaciones y turbulencias merecía en realidad desplegar tanto vigor, tanta energía; las almas fuertes y bien templadas, aprovechan por el contrario aquel forzado descanso, para contar sus heridas, reparar sus pérdidas y calcular por fin los resultados y beneficios de la victoria alcanzada.

Tal fué la operación involuntaria é insensible que se efectuó en el ánimo de Matilde, mientras ponía sus lindos piecitos dentro de las babuchas satinadas disponiéndose á todos los arreglos minuciosos de su tocador, matinal. Hubieramos presentado mal nuestra heroina á los ojos del lector; sinó supiera ya que Matilde no es de carácter débil ó blando, y que el temple de su genio se acomodaría mal con la idea de dar golpes en vano y haber vencido entre *un juego de ficciones*. Las enfermedades del alma difieren esencialmente de las del cuerpo (quizás por que el alma es infinita é impermeable y que el cuerpo es percedero y limitado) por que las primeras no conocen recáidas, ni crisis retrospectivas,

ni vuelven á recorrer una senda trillada ya una vez. Las enfermedades del alma que, al fin de cuentas, no son mas que pasiones en su estado agudo ó crónico, van sin cesar adelante hacia la mejora ó empeoramiento; pero, cualquiera sea el resultado final que deban tener, la curación ó la muerte, siguen de acceso en acceso, de transformación en transformación, hasta que al fin hayan andado el camino trazado por el destino. Eso sucedió á Matilde.

Las lágrimas, los sollozos de los primeros días ya no podían tener lugar; lo hemos dicho: *el dolor no retrocede sobre sí mismo*; y el ardor de la lucha que había seguido sus primeros transportes, había cauterizado la plaga, por decirlo así, sin disminuir sin embargo su intensidad.

La desesperación amarrida é indómita, el aire de resistencia implacable que les había sucedido, no eran ya oportunos; la excitación puede ser sublime: cuando se alza ante un enemigo desarmado é inofensivo, no es sinó ridícula, Matilde sabía luchar cuando era preciso: hemos visto que ella se erguía enérgicamente contra el yugo que quisiera encorvarla, siempre que creía deber dejar su honor en pie; pero no era capaz de permanecer lanza en riste cuando nadie se proponía atacarla y que todos se rendían á sus leyes. Ella no tenía aquel heroísmo fanfarrón y mezquino que armaba á Don Quijote contra los molinos de viento, ó de los nenes belicosos contra castillos de papel. Fuéle pues forzoso abdicar su actitud de leona herida.

Pero si la corriente de sus lágrimas se había secado bajo los ardores de su sufrimiento, si sus enemigos derrotados hacían la lucha inútil y vana, el dolor que primero había provocado aquellas lágrimas y luego aquella enérgica resistencia, no dejaba de existir: no era menos cierto que Matilde había amado, que se había creído amada, que se había mecido entre esperanzas las mas dulces y legítimas, para caer en seguida desfalleciente por la pérdida de esas mismas esperanzas; no era menos cierto que su corazón, que su amor propio, que su dignidad habían sido cruelmente magullados; no era menos cierto por último que Matilde era verdaderamente ante sus ojos, la criatura mas desgraciada que el cielo hubiera alumbrado en el mundo.

Ved ahí por qué y cómo insensiblemente sin que ella misma lo comprenda; ¡la pobre niña! sus dedos entrelazados en su peinado dan á sus *bandós* una fisionomía conforme con la nueva situación de su alma; cómo sus lindos cabellos negros, ondean naturalmente como abandonados sobre la frente; cómo respira todo en ella la poesía de un alma abandonada y solitaria! Puede dudarse al verla? No se descubren en su frente pálida todas las revelaciones de su infortunio? Su mirada vacía es incierta no indica claramente que cree volver á ver en el espacio imágenes queridas y fugitivas que toda su ternura no basta á detener?

No os buréis, lector ó lectora; no creáis tampoco

que nos burlamos. No; no hay por parte de Matilde una comedia hipócrita; ni un papel que ensaya ante su espejo, para hacer efecto en los que la vean é inspirarles tristeza ó compasión. Poco se importa ella de lo que los demás piensen y de los cargos que puedan hacer á su triste suerte: padece, y le basta la conciencia de su padecer. Si á vista de los indiferentes, su exterior traiciona los pensamientos íntimos de su alma; si todo se armoniza en ella con la melancolía que la rœ, no podeis escijir mas—¿no es eso?—sino que oculte bajo una sonrisa forzada el resentimiento de su posición.— No os burleis pues de ella; tenedle compasión, pero no se la demostreis: á ella le basta y le sobra con la suya,—

Concluido al fin su tocador, Matilde entró en el comedor del palacio de Vieusaltes, llevando en su semblante todas las señales de la sombría tristeza por perdidas ilusiones.

.....

.....

.....

XI.

Como dijimos, Edgardo había vuelto á altas horas de la noche, á causa de la comida de artistas á que creyó no poder escusar su persona. Pero apesar de la alegría que generalmente caracteriza aquella especie de reuniones, y aunque por lo comun él fuese de un carácter franco y de humor jovial, algun suceso inesplicable había empañado aquel dia su buen humor habitual: mala disposición ó acaso, por que el mismo jóven no atinaba á explicarse razon alguna para estar triste y no participar del contento de sus alegres compañeros; sin embargo, aque la impresion llegó á ser tan verdadera y visible, que sus camaradas la conocieron, y le burlaban por sus penas del alma desconocidas, y como nada estaba mas remoto de su pensamiento que las penas del alma, fué el primero que se rió de ellas y el convite acabó bastante bien.

Pero llegado á palacio y entrado en su lecho, no vino el sueño, y se sintió preso de la misma influencia de la tarde y noche; decididamente, era un mal dia aquel. Ademas, una noche de insomnio para el que de costumbre duerme perfectamente, no es la muerte de un hombre, razon por la cual no se inquietó mucho; solo que cuando no se dormíe se piensa, á pesar de uno mismo, y aunque sea natural se piensa del mismo modo.

Naturalmente pues, Edgardo que no conocía ninguna afeción agena á la familia, ninguna preocupación de alma ó de espíritu, fijó su pensamiento en los únicos seres que amaba y que le habían amado en la tierra, á saber:—el marqués su tio y la encantadora prima Matilde de Vieusaltes.

Cuanto mas reflecionaba, mas se felicitaba del consejo que había dado á su tio, de tratar á su hija por medio de la dulzura. En efecto, el consejo era lógico y conforme con el buen sentido. Edgardo no se inclinaba

á creer totalmente que los sentimientos concebidos por la prima hacia el vizconde Ernesto, tuvieran uno de aquellos caractéres que distinguen las pasiones eternas y profundas; pero sabia por propio estudio que todo sueño por imaginario que sea, si se ha ligado á él el corazón, toma mas fuerzas que las que pierde cuando se le contrarresta con violencia.

Luego, su pensamiento resvaló insensiblemente á otro orden de ideas. El admitía, lo repetimos, que de parte de su prima, había mas imaginación que verdadero sentimiento, mas espíritu excitado que corazón altamente empeñado; pero, independiente de eso, no dejaba de admirarse de haber hallado tanta anergia de dolor, tanta fuerza de afectos en una jóven, que él no miraba sino como una niña. En todos, viene á ser ese un efecto de óptica natural y común: cuando hemos visto crecer á una jóven, cuando hemos crecido á su lado y al mismo tiempo que ella, perdemos la idea del tiempo y de los progresos que haya podido hacer aquel corazón sencillo y infantil; la niña se hace jóven —y se la vé presidiendo siempre las comedias ó jugando á las muñecas, sin cuidarse de que deben haber venido ideas mas maduras avanzando en la existencia, y que ahora necesita otro juguete que no un muñeco inanimado y sin vida. Matilde pues tomaba á los ojos de Edgardo y aun sin saberlo este, algo de mas impaciente, de mas serio; y á todo el afecto real que la profesaba, á la estimación de las numerosas y halagüeñas cualidades que siempre había reconocido en ella, venía insensiblemente á juntarse cierto matiz de respeto que la realzaba singularmente en su ánimo.

Despues, su pensamiento saltaba desde Matilde al Vizconde Ernesto, su antiguo camarada de colegio, y llegó á preguntarse porqué enceguecimiento no había llegado á comprender todo lo bello y puro que poseía su prima; cómo había descuidado aquel corazón sencillo y tierno que se le había ofertado, y como podía hacerse que un hombre á quien había juzgado de talento, hubiera hecho la increible necesidad de dejar escapar tan favorable ocasión para ser feliz. De ahí volviendo sobre sí mismo, decía que, por cierto que en lugar del Vizconde no hubiera hecho otro tanto, y llegó á persuadirse que hubiera podido verse en su lugar si sus targetas de visita llevasen un Escudo, en vez del nombre, honroso pero rutilero, de Edgardo Moulin.

Pero aquí empezaban á enredarse sus ideas; y se vio bien que el sueño le prendía, por que á no ser así, nunca le habrían ocurrido reflexiones semejantes. Por último, acabó por dormirse, sin que sus pensamientos dieran mas resultado.

Ah, sí! Nos engañamos: dieron por resultado que el guapo Edgardo, á la mañana siguiente, sin que nadie lo pensara, siempre con toda naturalidad y antes de bajar á almorzar con su tio y su prima, dió un giro gracioso á sus cabellos, y puso algún esmero mas en su tocador.

(Continuará.)

El Concordato.

LIBERTAD, IGUALDAD, TOLERANCIA.

La Revista Católica ha publicado en una serie de números el proyecto de un Concordato entre la Santa Sede y la República Oriental, acompañándolo de vivas recomendaciones y apreciaciones que nos dispensaremos de reproducir, ni de contestar, queriendo evitar aparecer estar siempre en pugna con nuestro cólega.

Prescindiendo pues de las observaciones de *La Revista Católica*, trataremos de espontar también nuestras ideas á ese respecto, porque consideramos ese punto como uno de los mas importantes que puedan ocupar la atención del país; es una cuestión que merece ser meditada y madurado mucho antes de ser llevada ante la Legislatura, y apesar del interés que algunos pueden tener en apurar su solución, por la sola razón atendible (según nosotros) que del Concordato depende la creación de una Iglesia independiente para el Estado Oriental, creemos que es mucho mejor aplazar una resolución de esta importancia y esperar algún tiempo esta reforma para hacerla más sólida, antes que comprometer su buen éxito al precipitar la decisión.

Un Concordato puede ser á la vez una garantía para los Católicos, un peligro para la más noble de todas las libertades—la libertad de conciencia—y un enredo ó á lo menos una sujeción indecorosa para el Estado.

No hay necesidad de profundizar mucho esta cuestión para comprender que se enlaza intimamente con las doctrinas de libertad é igualdad que sirven de lema á todo país republicano, pues un Concordato puede conducir con facilidad un pueblo al exclusivismo, á la intolerancia y al fanatismo (como el que rige en el Austria, en Baviera, etc.) ó sencillamente á la buena y pura organización religiosa (como el celebrado en el año 1801 por Napoleón Bonaparte con la Santa Sede.)

No se debe disimular tampoco la dificultad inmensa que hay para un país como este en obtener de la Santa Sede un Concordato liberal, porque es sabido que Roma prefiere la autoridad y el despotismo á la libertad—es lo que resulta de la historia.

Apenas subió al poder bajo el reinado de Constantino el Grande, la Iglesia católica se hizo enemiga de la libertad, antes defendida por ella; desde entonces miró á la libertad como un peligro, ó no la quiso más sino para sí; recurrió también á la fuerza para sostenerse, y no contenta con subyugar á los cuer-

pos quiso dominar los espíritus, encaminándose á la dominación universal, ya por el embrutecimiento, ya por el terror, según las épocas.

Cuando el clero vió su poder intelectual e influencia temporal asegurados, no tuvo más pensamiento que el conservarlos. Poco á poco, de la doctrina cristiana, sus pretensiones se estendieron á la política, al orden social, á las letras, á la ciencia, á la instrucción pública. Consagrados y protegidos por él, los soberanos no titubearon en hacer ejecutar sus decretos y decisiones, porque creían obedecer á Dios, obedecían á los sacerdotes, ministros del culto, ó meros frailes.

La magnífica organización del clero le facilitó el buen éxito en sus miras, porque es sabido que el ejército del clero católico, con sus frailes, sus meros sacerdotes, sus curas, sus obispos, arzobispos, legados y cardenales, se mueve en el mundo entero como un solo hombre, obedeciendo á una sola voz, siguiendo una sola y misma bandera, libres todos de los cuidados de la vida que abrumen al resto del pueblo, teniendo siempre sus propios intereses á cubierto, y destituidos de esos nobles y tiernos sentimientos de familia que muchas veces ligan ó detienen al hombre en el curso de los acontecimientos de la vida. La organización del clero es, pues, la asociación más temible que jamás se ha visto, y este es el motivo porque la política de los soberanos y de las naciones se encontró casi siempre impotente para luchar contra ella; solo los pueblos pudieron sacudir ó romper ese yugo de hierro.

Es preciso reconocer que los jesuitas fueron, desde su organización, los más poderosos auxiliares de esa formidable asociación.

La fuerza del clero reside pues en su poderosa organización, y lo que hay de más sensible es que la parte más independiente de él, apesar de sus buenos deseos, siempre se deja dominar por la fracción ultramontana ó Jesuitica; de modo que, en realidad, en ninguna parte puede haber un clero verdaderamente nacional e independiente, pero si una sucursal de Roma, unos fieles súbditos del Papa siempre prontos á defenderlo y hacer ejecutar su decretos y voluntades.

La organización del clero llega pues, en todas partes, al extremo de levantar un Estado dentro del Estado, de crear un poder sordo, invisible, insinuante, al lado del Poder real y positivo elegido por los pueblos. Es lo que origina las luchas más tremendas, ocasionando después los excesos y los desastres que to-

das las grandes revoluciones han producido, desastres que, antes de poco, producirá también la cuestión de Italia.

Sin embargo, los que fueron los primeros en denunciar, anatematizar y perseguir á todas asociaciones, las mas humanitarias y liberales, como las mas inocentes, fueron los mismos miembros de esta grande asociación del clero que enlaza al mundo con sus antiguos y fuertes eslabones. Esto se comprende; conociendo la fuerza de la asociación, quieren oponerse y siempre se opondrán á cualquiera otra asociación cuyas vistos y tendencias sean opuestas á sus miras.

Resulta de ahí, que todos sus opositores son impios ó hereges, y que esa asociación prefiere la separación radical, como sucedió con Lutero y Calvino, con Enrique VIII, que ceder una sola palma de lo que llama el derecho divino á los privilegios de la iglesia. Así obraron también todos los poderes estacionarios y exclusivistas: así acabaron todas las teocracias.

II

La primera cuestión que hay que tratar es la oportunidad ó utilidad del Concordato, y para eso es preciso hacerse cargo de todos los efectos que puede producir.

¿Qué es un Concordato? Es un tratado especial por el cual un Estado acepta ciertas reglas y condiciones de parte de la Santa Sede, obligándose á reconocer su soberanía en tales ó cuales casos, á abandonar á la iglesia ciertos fueros, privilegios y derechos que pertenecen de suyo á la nación, á remunerar generosamente al culto católico y á todos sus ministros, en fin, hasta cierto punto, un Concordato es una especie de delegación de los derechos de la soberanía del pueblo en los mismos miembros del clero, lo que puede afectar mas ó menos hondamente la misma constitución política de un estado.

La cuestión es pues muy grave, tanto bajo el aspecto político y administrativo, como bajo el punto de vista social y economista. Al decir que merecía ser meditada, no hemos exagerado nada.

Somos de opinión que pasó ya la época de los Concordatos, porque en la actualidad los estados no necesitan apoyarse sobre una religión, como en otros tiempos, pero si las religiones necesitan apoyarse sobre los Estados, para obtener de ellos un presupuesto y el material del culto con una protección eficaz. Para nosotros, sin tomar parte en una cuestión teológica, creemos que cada iglesia, como

cada sociedad ó asociación, tiene el derechos de gobernarse con sus propias leyes, y nada pedimos sino la tolerancia civil del Gobierno y del pueblo.

Confesamos no tener mucha afición á esas estipulaciones que introducen forzosamente la política dentro del santuario, mezclando la sociedad civil con la sociedad religiosa en perjuicio de una y de otra: aprobaríamos mucho mas la separación absoluta del Estado con la iglesia, con tal que esta separación sea escrita en la ley, inculcada en las costumbres, dejando á la sociedad religiosa dueña de sí misma, bajo la sola condición de respetar las leyes civiles y morales comunes á todos y á todo.

Otra consideración hay que tener presente, y es la forma del gobierno, el régimen que rige á la nación, porque los mismos principios no pueden aplicarse en condiciones diferentes. Por ejemplo, en un país regido por instituciones verdaderamente republicanas, como este, la iglesia debe quedar separada del Estado; al contrario en un país despótico, donde domina el absolutismo, conviene á la seguridad del Estado, á la de los ciudadanos y á las esperanzas de la libertad, que la iglesia sea ligada por un Concordato en una especie de tregua con el pueblo.

Tales son nuestras ideas generales ó ese respecto, y convenidos estamos que nada tiene que ganar el Estado Oriental con un Concordato; tendrá un Obispo de mas, es cierto, pero sabrá lo que le cuesta, porque en el proyecto publicado por *La Revista Católica*, conforme en todo con el celebrado entre el gobierno Austriaco y la Santa Sede, *La Iglesia se apodera de todo y no deja nada al poder civil*; ademas, el Estado tendrá que cargar con un presupuesto religioso bastante fuerte, que sus atenciones premiosas no le permiten todavía atender. El Estatuto quó conviene mucho mas en las circunstancias presentes, porque, á lo menos, deja al gobierno en plena y entera libertad.

No faltará quien invoque la *unidad religiosa*, cuando hablamos de *libertad de conciencia*; no faltará quien nos amenace con la adulteración del estado religioso de los habitantes por el espectáculo de las sectas disidentes... Pero les preguntaremos si se han olvidado de la historia hasta el extremo de alejar todavía esta quimera de la unidad religiosa, y si ignoran que cuesta mucho menos á una nación sufrir un cisma que tratar de sofocarlo, ¿Quereis impedir las herejías ó hacerlas inofensivas? Dejad todos los cultos

libres, y la paz y tranquilidad estarán aseguradas.

Un Concordato es una ley, y esta ley no haría más que sancionar un privilegio, lo que es contradictorio con los principios republicanos, porque la libertad no puede, ni debe limitarse á una fracción de los habitantes, sin dejar de ser la verdadera libertad.

Al dar esas garantías á los católicos, sería preciso ofrecer las mismas seguridades á los protestantes, á los Judíos, etc., porque no hay libertad sin igualdad, y porque, según la fría razón que solo debe guiar á los legisladores, la sola objeción que se puede presentar contra el ejercicio de la libertad de conciencia es la que es relativa á los derechos de la moral, porque en este punto la competencia del Estado no puede ser disputada.

III.

Aunque legos, no debemos omitir un argumento que nadie olvidará de presentarnos, y es que, según el artículo 5.^o de la Constitución "La religión del Estado es la Católica Apostólica Romana."

En hora buena; como Mirabeau, contestaremos que no comprendemos esta frase, porque el Estado, que es un ser abstracto, no puede en realidad profesar un culto; solo puede imponerlo á sus habitantes, aunque sin calidad para eso, porque *El Estado*, á los ojos mismos de la Iglesia, es incompetente en materia de dogma y de doctrina religiosa. Esta antigua calificación de *Religion del Estado* es la forma mas completa y absoluta del despotismo, porque no puede tener otro objeto sino encadenar las almas al mismo tiempo que los cuerpos, disponer de las conciencias como de las personas —lo que es anti-republicano y contrario á toda libertad.

Sin embargo, esa misma declaración no importa la prohibición de culto alguno, y el Estado ó el Gobierno puede adoptar una religión, dejando al mismo tiempo á los habitantes profesar el culto que sus hábitos y conciencia les impongan; no conocemos artículo alguno de la Constitución que se oponga á la libertad de cultos, y menos todavía á la libertad de conciencia. Al contrario, los artículos 130, 132, 134 y 141 contienen la espousición de los principios mas liberales y tolerantes, cuyo germen fecundo es la emancipación física, moral é intelectual del hombre.

En resumen, los partidarios del Concordato piden una ley, pero una ley tiene también algo de sagrado y de religioso que jamás debe ser falseado. Es una enseñanza. En cam-

bio de esa ley muy difícil, delicada y complicada, nos permitiríamos proponer otra, muy sencilla y muy corta, declarando lo que sigue:

"Todo ciudadano es libre de rezar y dirigirse á Dios, según las inspiraciones de su corazón."

El día en que los países libres y democráticos decretaren una ley semejante, la filosofía habrá triunfado del fanatismo, y no quedará en el mundo entero rastro alguno de los diez y ocho siglos de opresión, de intolerancia que la humanidad ha sufrido, y reinará la libertad con la igualdad y la fraternidad, conforme al mismo espíritu del Evangelio, porque, bien puede uno abrir y leer ese magnífico libro consagrado por la admiración universal, en parte alguna encontrará ese espíritu de dominación é intolerancia que anima al Jesuitismo.

Eos medios de intimidación y de terror son muy posteriores al tiempo en que Jesucristo dijo: "SUAVE ES MI YUGO, Y LIGERO EL PESO MÍO.... MAS QUIERO LA MISERICORDIA QUE NO EL SACRIFICIO [1], y están en contradicción con lo que dijo el mas célebre de todos los padres de la Iglesia [2]: "no pedimos otra cosa sino vivir tranquilos y PARTICIPAR DE LA PAZ DE LOS GENTILES Y DE LOS INFIELES, dando al Cesar lo que es del Cesar, aprovechando de la paz de Babilonia sin tratar de turbarla, y rezando al mismo tiempo en favor de esa ciudad, por los reyes y los grandes del mundo."

Es lo que piden hoy día los partidarios de la Libertad.

A.

Pretensiones de la prensa.

Los pueblos y los partidos mismos, se pierden si se separan de la historia y justa interpretación, relajando sus costumbres por falta de esa independencia de conciencia que liga al sentimiento á la inteligencia.

Esta verdad que la comprenderá el menos filósofo, nos coloca, como siempre nos ha colocado, en el terreno de la Libertad y la Justicia. Siempre allí de pie tenemos la conciencia de haber comprendido los intereses de la patria y de la humanidad, á parte de las apreciaciones mas ó menos exactas de la práctica de nuestras costumbres cívicas.

No hemos tenido ni tendremos otro parti-

[1] San Mateo capítulo XI, 30, y XII 7.

[2] San Agustín. *Ciudad de Dios*. Lib. XIX, capítulo 26.

po político, que la Pátria y los principios de la Libertad, bajo cuyos monumentos de honor y gloria protestamos existir hasta el sacrificio de nuestro ser material, que nada vale sin la independencia de la conciencia.

Nos habremos equivocado, pero jamás la maledicencia nos ha guiado, y, menos podríamos hoy traicionarnos á nosotros mismos si tuviésemos la desgracia de una mala interpretación, hoy que garantida la palabra dentro los medios justos y liberales podemos alzar la voz para inculcar la PAZ la LIBERTAD y la LEY.

No basta decir, "soy libre é independiente, he sido de conciencia y se me debe el bien."

No, señor! — Es necesario probarlo con la historia, la razon y la justicia: — he contribuido con tales ó cuales medios á tal ó cual principio lejítimo y lo prueban los hechos.

Valiera mas, que el escritor, el magistrado ó representante del pueblo, en el curso de su vida pública hablando con la verdad de esos hechos, se arrepintiera de un vicio, si lo hubiese cometido, ó se afirmara en la razon para sustentarlo á la vez que á sus doctrinas.

Esto sería mas honorífico, esto sería trabajar en favor de la libertad misma y de sus creencias políticas en el sendero de la moral y la justicia, únicas, por decirlo así, que nos elevarán á la altura de la civilización y del progreso.

Los gobiernos y pueblos se deben entre sí el respeto, y están ligados con los vínculos de la Ley y Libertad; y por esto es que la prensa sin mas pretensiones que el bien general, debe emplear todas sus fuerzas en provecho de ambos y hacer que las ideas triunfen sobre todo, dándole á cada uno lo que la razon aconseja, así como determinar los medios mas adaptables al mejoramiento social.

Armonícese la prensa y marchando toda ella por el sendero de la moral, la razon y la libertad, llegará á no dudarlo á ser el órgano influyente de las costumbres públicas, y el norte seguro de los Gobiernos de principios.

La Escuela y la Prensa son hermanas: la primera enseña al niño, la segunda al hombre, y ambas á los pueblos.

En una y otra se habla al intelecto y al corazón, y si ellas no son morales é inteligentes, se relaja el sentimiento y se trastorna la razon.

La misión es grande, es necesaria y de un carácter vitalicio.

Propongámonos ese principio apartando

todo elemento endémico de las pasiones, y cumpliremos nuestro deber.

Esto nos hemos determinado nosotros, y si bien no usamos el sistema retórico que exige toda clase de producción, protestamos manifestar nuestras ideas con bastante independencia y buena fe.

Este es y será nuestro camino.

A parte de los principios no nos encontrán, porqué como hemos dicho, pertenecemos á ellos desde que comprendimos lo que era libertad.

En nuestro concepto ese es el objeto "El triunfo de la Ley, salvando la libertad é independencia.

Alcancemos la razon y la justicia y tendremos civilización.

Despreciamos el absolutismo, y triunfará la libertad.

De la paz, parten esos bienes prósperos é imperecederos de que necesita nuestra joven República.

La paz, la igualdad y triunfará la Ley que liga nuestros derechos y deberes.

¡Hé ahí! el gran principio á que está destinada la prensa y la pluma del que escribe para el pueblo, partiendo del pueblo mismo.

¡Hé ahí! El centinela avanzado de las instituciones, y el cuarto sentido de la nación, como apellida á la prensa una celebridad política de la Francia.

Reunámonos, y cada cual llevemos una piedra de esos escombros que nos ha dado el pasado, ante las áras de la patria, para que reunidos todos podamos elevar el gran edificio social á la altura de la civilización del siglo XIX.

F. y O.

El Pobre Diablo.

Amabilísimas lectoras y tolerantes lectores: Despues de la desaparición de la conmemoración de la pasión y muerte de nuestro señor Jesu-Cristo, me he propuesto dirigiros mi indigestiva ensalada, haciendo propósito de emienda ácerca de mi existencia pasada; por medio de la penitencia.

Parece indudable que, las pocas simpatías que me profesais han hecho en mi una transición moral, y creo tambien; que así como ha ido adelgazándose mi cuerpo con los ayunos, mi bolsa, con tal economía, se declara hoy enchida de.... Ya veis, pues, que no tan solo presta comodidades el dinero, sino que, la satisfacción dá ó alimenta las esperanzas necesarias á la vida.

Esta manifestacion tan espontánea os persuadirá de mi sinceridad; así como mis noticias, os prestarán toda la importancia... que querrás darle.

Prometí, á todos aquellos que me leen la publicacion de unos cuantos articulos que mi amigo Contreras dejó en mi poder cuando se ausentó para *sus pugos*, como él dice; pero como la vijilia hubiese causado en mí una revolucion tal, que me hiciese andar de *Herodes á Pilatos*, tuve la necesidad de echar mano de esos papeles para uso particular.....

Sin embargo, protesto hacer un viaje de pájaro hasta aquellos destinos á fin de adquirir nuevos originales de otros artistas, esto es, si no me toman por ave efectiva, y me acierten algún escopetazo antes de llegar, que no seria extraño, si pretendiesemos pasar por la *Laguna de Cagancha* (plaza de este nombre) donde por cierto deben divertirse los vecinos y demás vivientes que transiten ó salgan á cazar, que por lo que toca á nosotros no nos agrada esa pellejeria, mucho mas en la estacion que se aproximo del invierno, por lo que damos *traslado á quien corresponda, de la permanente Laguna y sus adherentes*.

En cuanto á los dias santos y siguiente pascua, mucho podriamos decir, si ciertas consideraciones sociales, no nos impusieran silencio, que agregadas al mucho incienso que han quemado los diarios de la capital, y las concluyentes felicitaciones, dignas de los muy tolerantes escritores, cronistas, colaboradores y demás sujetos de buen gusto y criterio, hacen enmudecer el labio del profano en todas las materias, como lo es el *Pobre Diablo*, que gracias á la indulgencia pública, aparte del *público sensato*, ya lo hubiesen colgado antes del Sábado Santo, ó despues, como es de práctica con los judas que figuran los hombres para vengar la muerte del Creador, que aunque no es muy noble la venganza está admitida.

En fin, si mi triste figura no fuese tan extraña como escuálida, no hubiese podido escapar de las asechanzas de los mas osados, y ¡ay de mi! ahora estaría colgado en medio de la plaza sirviendo de mofa al jénero humano que se place regularmente en perseguir á sus semejantes, como se gozan algunas niñas y caballeritos, en constituir el templo en salon recreativo.... Ya se vé, no queda uno de esos que se titulan *liberales* que no se crea con mas derechos que las autoridades y mas religiosos que todo el ministerio de Dios: así es que no extrañamos la venida de los Jesuitas á solicitud de unos cuantos que siendo

tan *liberales* como aquellos tocan el extremo opuesto. ¿No seria mucho mas equitativo quedarnos con los dignos prelados que tenemos y mas que viniesen de su clase, y que aquellos señores fuesen á las Pampas de Buenos Aires y otros desiertos por el estilo á fin de convertir esos salvajes?

A no ser que vengan á encargarse de la Educacion?....

Y, quién nos puede asegurar esto? quién nos garante el porvenir?....

El porvenir!

Esto nos recuerda aquel mas allá de que no se da cuenta los que quieren buscarlo en este picaro mundo y se pierden en reflexiones filosóficas, como desaparece el naufrago en el profundo Oceano.

Vuestro *Pobre Diablo*, que cree en ese mas allá sin darse la pena de buscarlo, yace tranquilo en medio de la tempestad sea cual fuere el viento que sopla y los elementos con los cuales tiene que luchar, y siempre á flor de agua, por su construcción de *pez-espada* espera los momentos dados para arribar á las playas, sin mengua de su honor y con el respeto debido á la sociedad en que habita de la cual forma parte, á pesar de querérsele negar á veces sus innegables derechos.

En fin, toda la semana pasada nos hemos llevado en meditaciones cristianas, así es que no nos hemos tomado el trabajo de escribir una palabra respecto á ciertas cosillas dignas de hacerse notar con el objeto de repararlas. Pero lo faremos de hoy en adelante.

No concluiremos esta ensalada, sin agradecer altamente á los Sres. Curas Parrocos y á todos aquellos que han contribuido á las solemnnes funciones de Semana Santa, empleando en ellas la dignidad y brillo que deben distinguirla, muy especialmente el señor Brid, que engalanó el templo como nunca se ha visto. Un aplauso de respeto y honra.

La Pascua no fué tan festejada como debiera haber sido porque el tiempo no lo quiso, á pesar de que vuestro *Pobre Diablo*, comió sin gastar un real, mui opiparable y perfectamente acompañado.

Pero, hasta hoy siguen las funciones, que si no son en celebridad de aquella, al menos todo es alegría y *guadañanza* en provecho de algunos bolsillos y con perjuicio de los mas que aun siendo mayoria, no tienen el derecho de protesta; puesto que sería atacar la libertad.

Pondremos punto final á esta fiambrita ensalada, para holgar un momento y dejar en la tranquilidad posible á nuestros

amigos, aunque fastidiemos á los que no lo son, que creemos será el número mayor.

Y vosotras, queridas y nunca bien ponderadas lectoras, acudid á Solis y San Felipe que encontrareis lindas y variadas funciones, pagando, como es natural la correspondiente entrada, y si por casualidad hubiese alguna tan pobre como pobres el *Pobre Diablo*, pasa por la redaccion del *Semanario Uruguayo*, que la llevará del brazo su affino y S. S.

POBRE DIABLO.

La Gallemagia.

POEMA A ESPUELA VIVA, ESCRITO POR FULANO ZURITA
BACHILLER EN PATAS DE GALLO, LICENCIADO EN
PUYAS Y DOCTOR EN AMBOS ESPÓLONES.

¡Cómo ha pasado el tiempo tan esquivo,
sobre mis infantiles sensaciones,
desde que declinaba el sustantivo,
Musa, Musæ en gramáticas lecciones!
Cómo ha pasado ya no lo concibo,
y aunque entonces tenía subañones,
¡oh musa del dolor! cuánto prefiero
el tiempo aquel, á ser tu compañero!

¡Perdóname, infeliz! tú que naciste
del suspiro del hombre, y qué te bañas
en la fuente de lágrimas que existe
en el fondo letal de sus estroñas;
tú á quien la risa del sarcasmo viste
á veces con obscenas telarañas,
¡perdóname, infeliz! y entona un canto
que viene risa, y que destila llanto.

De aquellas que mis ojos anhelantes
miraron tan colmadas de hermosura,
visiones del deseo rutilantes
lladas de amor, mujeres de luz pura,
no me recuerdes, musa los semblantes,
ni el seno aquel, ni la fugaz cintura,
que harto las hallo y veo que en efecto
están en su pretérito imperfecto.

Si fuesen á lo menos viejas viejas,
ó sordo yo cual perro á los diez años,
no me tormentarian con las quejas
de sus no merecidos desengaños.
Pero aun tengo memoria y tengo orejas,
y ellas se fingen con venéreos paños,
y lléganse y me llaman *hombre infame*
para mas ofenderme y que las ame.

¡Amar! ¡amar! quién ama en la caída
de las marchitas flores de su alma,
cuando ya va diciéndonos la vida
que la muerte dulcísima es la calma!...

¡Oh tú que al melancólico Abasida
para cantar la desterrada palma,
le hiciste desdeñar el reino moro,
¡oh musa del dolor! contigo lloro.

Y aléjame el recuerdo de la guerra,
en que la Parca se vistió de gloria
que en sangre hermana salpicó la tierra
y sobre tumbas entonó victoria.
Mi corazón, mi pensamiento cierra
á los triunfos efímera oratoria.
Defendió la justicia el labio mío...
¡Oh musa del dolor! contigo río.

Yo, para sacudir la pesadumbre
que el corazón del bueno despelaza,
trepé á caballo á la escarpada cumbre,
y á pie en el monte fatigué la caza.
Ví nacer y morir del sol la lumbre,
solo en la soledad...mas hoy rechaza
mi edad cansada fustigar caballos,
y para cazador me sobran callos.

Vosotros que vivis exentos de ódios,
santos superlativos ó Santones,
modestos y modernos monipodios,
jefes de las políticas facciones;
y vosotros también, soberbios Clódios,
urchi-magnificentes Anfítriones,
soltad una estentórea carcajada:
yo confieso que ya no valgo nada.

Y pues que soy la nulidad cantando,
nada os importe relegar mi nombre;
el tiempo y los sucesos van andando;
Dios guía el mundo y deja á cada hombre.
Próspero viento á la ambición del mando
sopla y trae oro, timbres y renombre,
y yo soy bullo que si el viento sopla,
retraido á su cueva echa su copla.

Y hasta incorrecta y vaga y perezosa
sale mi pretendida poesía;
por pintar una me salió otra cosa,
como á Orbaneja cuentan sucedió;
de suerte que al cantar en versi-prosa
canto de gallos que es lo que quería,
tengo al pie de esta octava que esplicalo,
plagiando de Orbaneja el «esto es gallo.»

Y éste es canto de gallos en efecto,
sin que se entienda que me fuí á la pecha
con gentes de tantísimo respeto,
ni traten cosas de pasada fecha.
Heroldos hubo que lanzaron reto,
pidiendo por las armas cuenta estrecha,
no por rivalidades de gallina
que á mas alto concepto se encamina.

(Continuació.)